

Tener tarjeta y pagar en efectivo



Dayamis Sotolongo Rojas

En algunas tiendas los clientes suelen ser una bola de billar: “Por esta caja no pasa la tarjeta”; “El pos hoy no funciona”; “No hay conexión”... y la gente dando tumbos de un lado a otro con la tarjeta magnética en la mano y sin poder pagar por medio de ella o, en el peor de los casos, sin adquirir la mercancía.

Y se ha dicho y se ha insistido: las tarjetas se han creado para aligerarles la vida a los usuarios; se ha diversificado su uso para que cualquiera pueda recibir sus beneficios —que pueden traducirse hasta en bonificaciones de porcentajes de rebaja de las compras en ciertas fechas—; se ha facilitado su adquisición para que todos puedan disponer de ellas y descongestionar un poco las instalaciones bancarias.

Han sido eso y también, a veces, un quebradero de cabeza. Lo es, sobre todo, a la hora del pago en los denominados Terminales de Punto de Venta (TPV) ubicados en las tiendas recaudadoras de divisas y pertenecientes a Fincimex. Dos años atrás, cuando *Escambray* abundaba sobre el empleo de las tarjetas en la provincia los propios directivos de instituciones bancarias reconocían algunas deudas del servicio en estos lugares: la conexión por vía telefónica que a veces está congestionada o se enlentece; la rotura de algunos TPV; la indisposición de los dependientes a pasar las tarjetas porque retrasa la cola o porque no ofrece la posibilidad de propinas... Dos años después no se han saldado.

Con la agenda más magnetizada que las mismas tarjetas, en las cajas de algunas tiendas los trabajadores despachaban no pocas razones: que si se está

usando el teléfono no pueden pasar la tarjeta; que si la conexión falla muchísimo; que si lleva un papeleo de más; que si el que le sigue en la cola se queja de tanta demora; que si es más fácil pagar al cash...

Del otro lado del mostrador los clientes hablan de la facilidad de comprar lo que quieras cuando quieras sin tener un peso en el bolsillo, de la posibilidad de los descuentos según las ofertas de los bancos, de la mala cara de las cajas nada más con mostrar la tarjeta, de las veces que ha habido que salir a buscar un cajero automático y extraer dinero para pagar en efectivo por la imposibilidad de usar la tarjeta.

Si el empleo de las tarjetas magnéticas se ha extendido desde quienes las solicitan voluntariamente hasta los pensionados que también cobran su chequera de ese modo, ¿por qué no facilitar su uso en lugar de propiciar zancadillas?

Como mismo va progresando la sociedad, algunas personas también se van insertando en tales cambios; tanto, que hoy en Sancti Spiritus alrededor de 70 000 personas disponen de tarjetas del Banco de Crédito y Comercio y más de 86 500 clientes usan las del Banco Popular de Ahorro, de acuerdo con fuentes de ambas instituciones.

Resultan cifras nada despreciables, máxime si se sabe que todos tienen la posibilidad de usar los pocos cajeros disponibles para tantos y la de comprar en las tiendas.

¿Abundancia de tarjetas o deudas tecnológicas? Se supone que si el país está proclamando a diestra y siniestra la adquisición de tales tarjetas, si de vez en vez —y con mayor frecuencia— se promueven rebajas en las compras mediante esta vía, si hasta en muchos centros de trabajo ya las tarjetas han sustituido a los billetes, debería existir un respaldo tecnológico para que funcionaran como debe ser. Debería...

Penoso que teniendo tarjeta haya que seguir a la antigua: extrayendo el efectivo del bolsillo.



Sinsabores en Dos Ríos

CARTAS DE LOS LECTORES
A cargo de Delia Proenza Barzaga

Dos Ríos parece predestinado al olvido. No lo dice *Escambray*, que por razón de una misiva se personó en esa comunidad el pasado mes de diciembre; lo dicen los vecinos allí, en medio de una especie de desahogo ante la persistente zozobra.

Cuentan que recién llegados al lugar, hará pronto 40 años, se asomaban a los balcones y en derredor no veían más que desolación. Ahora sucede igual, en una especie de *déjà vu* que se les repite a diario: en la comunidad donde viven no hay casi, como se dice vulgarmente, ni dónde amarrar la chiva.

En el Consejo Popular de Managuaco del municipio de Sancti Spiritus, Dos Ríos se ubica a unos 15 kilómetros de la cabecera provincial. No puede decirse que en todo este tiempo no haya avanzado, pero tampoco cabe afirmar que no haya retrocedido. Como para validar la aparente incongruencia, dos cartas a este espacio abordaban un mismo asunto en tiempos diferentes.

LA REHABILITACIÓN DORMIDA

Más de tres años transcurrieron desde la última vez que se hablara en esta columna sobre la comunidad. Jesús Lumpuy Baracaldo, vecino del Edificio No. 3 y fundador, envió la misiva, donde se daba cuenta de una irregularidad en la labor de rehabilitación para beneficiar a los tres inmuebles, cada uno con 24 viviendas.

Alegaba que varios apartamentos, incluido el suyo, se habían quedado fuera en la repartición de puertas y ventanas de aluminio. A ello se sumaba la deficiente colocación de una de las puertas, que resultó pandeada y quedó con las bisagras invertidas. Poco después notificaba la entrega de las piezas faltantes.

Pero no todo entonces fluyó según lo planificado. De los tres edificios quedó uno sin la mayoría de los trabajos por ejecutar y en defensa de quienes sufren las consecuencias de aquella interrupción esta vez escribió a la columna Basilio Hernández Dorta, coordinador de la Zona 150 de los CDR y vecino del Edificio No. 2.

“El programa de reparación emprendido por la Dirección Municipal de la Vivienda (DMV) incluía cambio de carpintería, pintura, impermeabilización de las cubiertas y arreglo de las conexiones hidráulicas”, narra el lector y especificaba: “Esta última tarea, encaminada a resolver la situación más grave, quedó inconclusa en el Edificio No. 1, donde las familias aún permanecen sin el servicio de agua”.

Hablaba de grandes filtraciones por techos y paredes debido al mal estado de la tubería antigua y contaba que sobre la azotea del inmueble permanecía todavía parte de los recursos, como es el caso de las tuberías gruesas, pero “nunca más regresaron los constructores para completar el trabajo”, apuntaba.

Este medio de prensa confirmó la obra inconclusa y escuchó decir que no han faltado gestiones para canalizar las inquietudes. La respuesta más reciente, contaban los vecinos, fue ofrecida en el mes de noviembre del 2019 por el nuevo director de la DMV y el Vicepresidente que atiende la actividad en el Gobierno local. Mas lo que alegaron, añaden, no les dejó margen a esperanzas.

“Entendemos que no existan tubos de esos que llaman galvanizados, pero podría pensarse en soluciones, como las tuberías plásticas tan utilizadas en las construcciones del país”, razonaba uno de los lugareños. El dolor del Edificio No. 1 es, a todas luces, el punto más álgido del lugar, aunque no el único.

Fuera de los tres inmuebles multifamiliares

radican la unidad comercial para el expendio de la canasta básica y un círculo social sin mucha demanda. La bodega, que es el sitio más visitado, permanece aún en el mismo local donde fue ubicada de forma temporal, luego de sacarla del apartamento en el que radicó al comienzo. A ella se llega por un camino escabroso e irregular, peligroso para los muchos ancianos que pueblan la comunidad.

El único servicio restante es el consultorio médico, muy elogiado por la vecindad por la estabilidad de su doctora. Al igual que sucede en el edificio contiguo, su local se afecta cuando las tuberías de residuales se obstruyen, lo cual sucede con frecuencia. Entonces aquello se vuelve un infierno, porque los trabajos de Acueducto y Alcantarillado no suelen resultar concluyentes.

ESTO AQUÍ ESTÁ MALO

“Esto aquí está malo”, espetó desde su balcón en el cuarto piso María Reina. En cuanto bajó para sumarse al equipo reportero en una morada, amplió su aseveración. Parecía inacabable su relación de lamentos: que hace como tres años esperamos por las tuberías y el agua la cogemos con mangueras y no da abasto, figúrese, por las crianzas de cerdo; que mire cómo los salideros han acabado con las casas; que ni placita donde comprar viandas hay por todo esto, porque hubo una casi improvisada y la quitaron.

Que la guagua entra tres días a la semana y sale, pero no regresa; que para volver del hospital si vamos allá o las personas regresar de su trabajo, sálvese quien pueda; que los alumnos buscando en qué ir y virar de las escuelas; dígame, periodista, ¿a quién nos dirigimos, si el delegado nuestro apenas viene aquí?

Jesús Lumpuy, vecino entusiasta y actualmente gestor de Trabajo Social, exponía sus preocupaciones: “No disponemos de un parque infantil, ni de área para los jóvenes o para los ancianos y la tercera edad aquí es mayoría. Hubo un proyecto muy interesante de mejorar la infraestructura, pero se quedó ahí”. Muchos en Dos Ríos, incluido él, estiman que la escuela primaria que tuvieron hasta que fue cerrada por baja matrícula podría regresar, pues hay ahora en esas edades más de 15 menores.

Otro vecino remataba: “Desde la llamada ‘coyuntura’, en septiembre, el pan viene en días alternos; a veces falla y luego traen junto el de dos jornadas. El lunes los niños desayunan con el del sábado; es como para enviarle el cuento a Pánfilo Epifanio. Yo creo que todavía se arregla lo del combustible y nos lo siguen trayendo así”.

Si no fuera trágico sería cómico, por eso en Dos Ríos todavía encuentran razones para bromear. Ellos conocen el valor del empeño, porque en los peores momentos del período especial su representante de gobierno halló, ante algunas miradas escépticas y con el apoyo colectivo, alternativas para echar a andar un ómnibus sufragado por ellos mismos, construir un consultorio y habilitar un círculo social.

Según pudimos confirmar a comienzos de enero, poco después la guagua comenzó a entrar diariamente (en la mañana y en la tarde) y el suministro de pan retornó a la estabilidad. Pero hay en esa comunidad, a la que no falta quien le siga llamando asentamiento, razones para reflexionar. Espolear los ánimos y buscar soluciones sigue siendo hoy un imperativo, máxime cuando se trata no solo de regresar a lo logrado, sino de, incluso, avanzar más.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*. Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10 e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. S. Spiritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu